

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50,
Número suelto 4 rs.

NUM. 268.—SÁBADO 15 DE ABRIL DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60,
Ultramar y extranjero: Año 80.

A NUESTROS LECTORES.

En la última página del presente número, hallarán nuestros lectores un anuncio de los ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE, nueva sección que vamos á abrir en LA ILUSTRACION desde los primeros números del mes de mayo.

La situación de Europa se ha complicado de una manera extraordinaria: ya es inevitable la guerra; pero una guerra terrible y grande, como no lo ha sido ninguna en la presente época. LA ILUSTRACION, cumpliendo con la misión de periódico de actualidad, ha ido registrando en sus páginas los preparativos de esta lucha; pero el asunto ha llegado á tomar tales proporciones, que afecta ya á los intereses de todos, la curiosidad se halla naturalmente muy escitada. LA ILUSTRACION está pues en el deber de consagrar á los acontecimientos que se preparan una atención especial: esto mismo se proponen hacer las publicaciones análogas del extranjero. Nosotros en este caso tenemos una ventaja especial; contamos con un periódico político, LAS NOVEDADES, para satisfacer la curiosidad diaria, para dar las noticias rápidamente, para tener al corriente á nuestros lectores de todos los acontecimientos hasta en sus mas pequeños detalles; LA ILUSTRACION, sin renunciar á las demás materias de que se ha ocupado siempre, cumplirá todas las semanas con pasar revista á los sucesos importantes, estudiándolos, y juzgándolos con el espíritu de justicia y de imparcialidad propio de una publicación enteramente ajena á la política militante: LAS NOVEDADES serán el boletín adelantado de todas las noticias del teatro de la guerra, el eco de todos los rumores y de todas las vicisitudes que ocurren, la recopilación de todos los documentos y de todas las opiniones que se emitan; los ANALES de LA ILUSTRACION será una crónica, fria tal vez, pero imparcial, ilustrada con dibujos que animen y den mayor interés á las relaciones que hagan LAS NOVEDADES y á los artículos de apreciación que ella misma publique.

Todo se presta á que estos dos periódicos, que tan bien se hermanan en las circunstancias presentes, contribuyan de consuno á formar el mejor elemento para apreciar exactamente y seguir con provecho el hilo de las terribles peripecias que sin duda alguna van á sucederse.

Para mejor conseguirlo, y deseosos de complacer á los lectores de ambos periódicos que nos lo han rogado, LA ILUSTRACION se publicará desde 1.º de mayo los lunes, único día en que no salen á luz LAS NOVEDADES.

Haciéndose dos ediciones principales del diario político, una á mitad de precio que la otra, los suscritores á LA ILUSTRACION tienen tambien la facilidad de combinar este periódico con una ó con otra, segun su gusto, y de disminuir ó aumentar el precio á que les salgan ambas reunidas, que de todos modos siempre es mas reducido que el de cualquier periódico político de Madrid: en los puntos de suscripción, que son comunes, pueden enterarse de estos detalles.

Respecto á lo que será la nueva sección de nuestro periódico, poco tenemos que decir; LA ILUSTRACION dejó probado cuando se propuso describir la *Exposicion Universal de 1851*, cómo comprende su misión cuando se trata de tomar acta de asuntos de tanta magnitud: el que hoy va á ocuparnos es de inmensas proporciones, y el esfuerzo que haga nuestro periódico será proporcionado: además, palpable está la marcha que LA ILUSTRACION ha seguido desde el 1.º de enero: al tiempo dejemos demostrar la que seguirá desde mayo en adelante.

REVISTA DE MADRID.

Pasaron los santos dias consagrados por la Iglesia Católica á conmemorar los mas grandes y mas sublimes misterios de nuestro culto, habiendo sido esta vez como siempre la capital de las Españas modelo de compostura y de piedad.—Las ceremonias religiosas se han verificado con pompa y aparato, y los templos todos se han visto llenos de una multitud inmensa, perteneciente á las clases mas opuestas de la sociedad, que hacia comun alarde de recogimiento y devoción. La colecta en favor de los establecimientos de beneficencia ha sido abundante, y segun costumbre han pedido para los huérfanos de la Inclusa las damas mas bellas é ilustres de Madrid, poniendo á contribucion los bolsillos de sus amigos y de muchos que no lo son.

Como otros años, en el actual se han referido algunos lances de ricos avaros que han negado ó han concedido de mala gana la limosna que de consuno les reclamaban la religion, el infortunio y la hermosura.—Un antiguo contratista, que vive

actualmente en la opulencia, echó en la bandeja colocada á la puerta de la parroquia de San Sebastian una moneda de reluciente oro. La señora que allí pedía, le dió las gracias con tanta efusion como afabilidad, y cuantos se hallaban inmediatos no pudieron menos de admirar tamaña generosidad y largueza. Nuestro Crespo, muy satisfecho de haber llamado la atención de este modo, rezó ó no rezó la estacion, y se dispuso á salir del templo; pero una seña de la dama encargada de la cuesta le detuvo cuando iba á abandonarlo.

—Amigo mio, le dijo aquella con una sonrisa burlona y presentándole la misma moneda que habia echado poco antes, le han engañado á V.

—¿Cómo? exclamó el capitalista trémulo y balbuciente.

—Sí: esta onza de oro que V. destinaba á socorrer el desvalimiento y la pobreza...

—Acabe V., señora, interrumpió nuestro hombre sin saber lo que decía.

—Es falsa, amigo mio, es falsa; añadió la linda pedigueña con una nueva sonrisa y devolviéndosela.

El contratista se puso de veinticinco colores; tartamudeó



Enrique, príncipe de los Países Bajos, y Amalia, princesa de Sajonia-Weimra.

algunas palabras inconexas, y después de haberse registrado todos los bolsillos y colocado en uno la famosa moneda, echó en su lugar una peseta que ni siquiera era columnaria.

Otro personaje, no tan rico pero mas ilustre, tuvo la peregrina ocurrencia de envolver en papeles una docena de pedacitos de azúcar, que arrojó en otras tantas bandejas, diciendo al mismo tiempo:

—Para la papilla de los niños.

La broma hubiera sido acaso graciosa si á cada terron hubiese acompañado una doblilla de cuatro duros; pero el personaje en cuestion tuvo el mal gusto de no darles tan honrosa compañía.

Una solemnidad musical, muy propia de esta época del año, se verificó el lunes en casa de la señora doña Paulina Cabrero de Ahumada, que disfruta de tan justa reputación como compositora y ejecutante. Cantóse allí el magnífico *Stabat Mater* de Rossini por la misma señora de Ahumada, la señorita de Clonard, y los señores Reguer y Oliveres, con acompañamiento de órgano expresivo, por el señor don Rafael Ferraz, y de piano, por el conocido profesor señor Galiana; y pocas veces la sublime composición del Cisne de Pesaro habrá tenido intérpretes mejores. Todos estuvieron verdaderamente inspirados, y recibieron vivas señales de aprobación del escogido é inteligente auditorio; pero merecen singular mención la señora Cabrero de Ahumada y el señor Reguer que dieron á aquellas religiosas melodías la expresion y el colorido convenientes. Tambien el señor Ferraz desempeñó á la perfeccion la difícil parte que le estaba encomendada.

No ha sido este el único concierto que se ha verificado durante la Cuaresma; y en los salones del señor ministro de Estado se ha oído á menudo escelente música, ejecutada con tanta felicidad como conciencia. La hermana política del señor Calderon de la Barca, Miss Lydia Skrine Inglis, artista en la legítima acepcion de la palabra, es siempre el alma de aquellas agradables reuniones, donde se ejecutan duos de arpas, piezas de canto, y á las veces se leen tambien versos ó se recitan con acompañamiento de piano.

En cambio, el sábado anterior ha suspendido el señor duque de Rivas sus tertulias literarias, siendo la última una de las mas interesantes por haber leído en ella el mismo autor de *Don Alvaro y de El Moro esposo*, una magnífica leyenda que durante tres horas tuvo suspenso el ánimo de la ilustrada concurrencia, entre la cual figuraban aquella noche tres damas, la duquesa de Rivas, la condesa del Montijo y la señorita doña Sofia Paniega.—La índole de esta clase de artículos, y el espacio de que podemos disponer, no nos consienten estendernos en elogios de la nueva composición del esclarecido poeta: solo pues diremos que es una de las mas bellas que ha producido su fecunda musa, y que no parece escrita, segun opinion unánime de cuantos la oyeron, en edad proveyta, sino en la mas briosa y ardiente juventud. Novedad, interés, energía, colorido histórico, todo lo reúne esa leyenda admirable, cuyo asunto es el origen del apellido «Maldonado.»

El señor marqués de Molins no quiere imitar todavía el ejemplo que le ha dado el señor duque de Rivas, y continuará celebrando sus amenas reuniones literarias quincenales, debiendo leerse en la de esta noche una obra notabilísima.

La fuerza del contraste nos hace recordar aquí otra lectura á que asistimos semanas atrás, de una comedia en cinco actos escrita... por un peon de albañil de Zaragoza.—La vecina Francia se envanece de poseer un suave, un elegante poeta, Juan Reboul, que reveló los primeros destellos de su génio mientras desempeñaba las útiles funciones de tahonero, y con sus versos tan escelentes y tan tiernos como sus panecillos.—Hé aquí lo que nosotros nos decíamos al acudir al sitio donde debían darnos á conocer la obra del jornalero zaragozano.—¿Por qué—añadíamos—no ha de fabricar comedias nuestro albañil como fabrica casas? Ejemplos antiguos y modernos prueban que los oficios mas humildes no excluyen en los que á ellos se dedican las ideas grandes ni las aspiraciones elevadas. ¿Quién sabe si como del taller de un ebanista salió uno de nuestros mas esclarecidos ingenios, surgirá tambien de entre la artes y la llana un autor dramático eminente?

Ay! Nuestra dulce ilusion solo duró un momento! La comedia—que se titula *La Estrella de Zaragoza*,—ha sido construida como su autor construirá las casas, con la mano, y sin que en este trabajo mecánico entre por nada el entendimiento.—Aquel es un drama horrible que hace llorar de risa; aquella es una poesía invisible é impalpable, porque jamás se la encuentra. Ni Shakespeare, ni Calderon, ni Goethe, ni todos los poetas ingleses y alemanes han imaginado nada tan fantástico y monstruoso: figúrense nuestros lectores que en la *Estrella de Zaragoza* hay un coro magnífico de cadáveres.—Los autores que hemos citado arriba, hicieron hablar alguna vez á los difuntos; el albañil zaragozano es el primero que los hace cantar!—¿Necesitamos añadir otra cosa? No: este nuevo Icaro que ha querido volar con alas de cera á una esfera mas alta y mas gloriosa, tendrá que resignarse á vivir eternamente en aquella en que ha nacido. Lo triste es que el pseudo-poeta creia ver su drama representado nada menos que en el teatro del Príncipe, y esperaba su producto para casarse con una mujer á quien adora... Si esta era su única esperanza, mucho tememos que haya de morir soltero.

Los chocolates y los téas han abundado mucho durante los cuarenta dias, y el sábado ha sido el predilecto para esos pequeños excesos gastronómicos, porqu permitía que después de las doce tomasen parte en ellos hasta las personas mas austeras.—Los de la marquesa de Malpica y el vizconde de Villandrando tenían periodo fijo, y sin él los ha habido de confianza en casa de la marquesa de..., tan dispuesta siempre á agasajar á sus numerosos amigos.—Hace quince dias recibieron estos la invitacion verbal ó escrita de no faltar aquella noche á la aristocrática morada en que trascurren siempre las horas tan rápida como agradablemente. A las diez comenzaron á llegar los convidados, primero cuatro, luego ocho, pronto doce, por último veinte. La marquesa miraba á sus hijas, las hijas miraban á su madre, y nadie se atrevia á aventurar alusion ó pregunta, hasta que alguno mas descarado que los restantes planteó decididamente la cuestion, diciendo:

—¿Conque esta noche hay chocolate?

—Chocolate? No por cierto! repuso la marquesa sonriéndose.

—Cómo! exclamó otro, Pues yo he sido convidado en nombre de V.

—Y yo!

—Y yo!

—Y yo!

Dijeron en coro todos los demás.

La cosa tenia trazas de ser una broma algo atrasada del ya lejano Carnaval, y se celebró generalmente con risa y algazara. Pero cuando casi se habia olvidado; cuando unos jugaban el *ecarlé*, otros se ocupaban en la crónica del dia, y alguna dama dormilona tomaba su manteleta para retirarse, en el momento mismo de dar el reló las doce, abrióse la puerta como por magia, y en un salon inmediato apareció una mesa en que el oscuro chocolate y el dorado té despedian su ardiente vapor, entre su acompañamiento ordinario de *bríoches*, de bizcochos, de *savarins*, de tostadas, y demás accesorios.—La admiracion de la marquesa y de sus bellas hijas es mas para imaginada que para descripta: dos ó tres de los convidados, que eran en número de diez y seis, vinieron galantemente á ofrecerles el brazo, rogándolas que aceptasen aquella levisima muestra de gratitud á los constantes obsequios que les deben cuantos tienen el gusto de tratarlas; y explicado así satisfactoria y naturalmente aquel inesperado suceso, tomóse el chocolate con tanta alegría como buen apetito.—Para que se comprenda mejor este hecho casi maravilloso, diremos que un lacayo cómplice en la conjuración habia permitido la entrada secreta del señor Matossi, dueño del café Suizo, y encargado de aquella ligera colacion por los amigos mas íntimos de la marquesa de...*

Pocos dias después Mr. L'hardy servia igualmente un almuerzo espléndido, destinado á celebrar el consorcio de una opulenta heredera con un jóven vizconde muy conocido en la buena sociedad. Mas cuando la ceremonia religiosa iba á comenzar, cuando estaban allí el cardenal arzobispo de Toledo, los padrinos, testigos y parientes, notóse la falta de un documento importante, sin el cual no podia verificarse el matrimonio. Hubo pues de suspenderse este, pero no así el banquete opíparo con que se festejó anticipadamente la boda, la cual tendrá efecto así que desaparezca el obstáculo que la dilata.

Un motivo análogo hizo diferir tambien la del señor D. José Florez, primogénito de los condes de Casa-Florez, con una hija de los marqueses de Fonvielle, que se ha realizado ya.—Y puesto que estamos en este capítulo, digamos que el 29 del corriente es el dia señalado para el enlace de la señorita de Someruelos con el señor Diez de Rivera; y que á fines de mayo se efectuará el de la señorita de Rivas con el marqués de Heredia.

Tambien las cartas de Viena anuncian que el señor brigadier Pomar acaba de obtener la mano de una lindísima jóven inglesa.

—Debia castigarse severamente al que se casara fuera de su país!—decia la otra noche cierta madre de seis hijas solteras, al oír la anterior noticia.

—¿Y cómo lo castigará V., señora? preguntó uno de los circunstantes sonriéndose.

—Cómo? repuso su interlocutora cada vez mas irritada. Con matrimonio eterno!

LEPORELLO.

REVISTA UNIVERSAL.

Los puntos de que tratan las negociaciones que actualmente se siguen entre la Prusia y el Austria son los siguientes: primero, una reiterada invitacion al emperador de Rusia relativa á la conservacion de la paz por medio de la evacuacion de los principados danubianos; segundo, proponer á la confederacion germánica una declaracion de neutralidad, tal como la negó la Prusia á principios de enero de este año, en cambio de lo cual se ofrece la Prusia; tercero, á renovar el tratado celebrado el 3 de mayo de 1851 por tres años con el Austria, por el cual se obliga á ayudar á rechazar cualquier ataque contra las posesiones austro-italianas. Esta concesion no tiene otro objeto que el de reservar á la Rusia contra un ataque por tierra. El que una neutralidad establecida sobre semejantes bases promoveria una guerra con las potencias occidentales, es apenas dudoso, y debemos por lo tanto esperar las disposiciones que el gabinete austriaco propondrá para evitar una eventualidad de esta naturaleza. La circunstancia de que la mayor parte de los navíos de guerra austriacos se hallan delante de Constantinopla, no indica la idea de querer promover un rompimiento con las potencias occidentales. Mientras que en Prusia se delibera aun sobre un empréstito para la guerra, el Austria se halla ya prevenida para la misma. Los dos cuerpos de ejército estacionados sobre las fronteras turcas han aumentado á cuatro, y las tropas, provistas de todo lo necesario para una campaña, se hallan acantonadas á manera de escalones, pudiéndose hacer llegar su fuerza muy pronto á 200,000 hombres. Con semejantes recursos puede darse la ley.

Al ejército francés del Oriente se hará subir por lo pronto á 65,000 hombres, después de haberse dado tambien al príncipe Napoleón el mando de una division entera, que se compone de dos brigadas á las órdenes de los generales Monnet y Thomas. El estado mayor del príncipe se halla ya formado, y este se habrá ya embarcado el 8 de este en el *Roland*. En este momento deberá hallarse toda la escuadra al mando del vice-almirante Perseval Deschenes, navegando ya hacia el Báltico, caso de que las disposiciones dictadas se hayan llevado á cabo. Mucho se habla de la formacion de un ejército del Rhin bajo las inmediatas órdenes del emperador; pero esperamos que solo se contentará con hacer una mera demostracion, y que se logre el que la Prusia se avenga. Se espera de un dia á otro el decreto relativo á la creacion de una guardia imperial de 40,000 hombres. El mariscal Vaillant se ha quejado de la mala administracion del ministerio de la Guerra bajo sus antecesores; faltan las cosas mas necesarias, y el emperador se halla de muy mal humor por ello. Esperase el paso por Francia de 3,000 hombres de caballería y artillería inglesas, que segun parece se verificará realmente. El lord Raglan se embarcará junto con el mariscal Saint Arnaud. El empréstito de guerra ha subido mucho mas de la cantidad fijada, después de haberse suscrito el baron Rostchild con 20,000,000 de francos.

A los buques de la escuadra de reserva con que el almirante inglés Corry partió de Spithead el 16 de marzo, han seguido los demás pertenecientes á ella, á medida que se completaba su armamento y equipo. La primera division del cuerpo auxiliar habia llegado felizmente á Malta, donde solo se dejaba un par de dias para descansar, llevándolos en seguida á Galquid-

poli, en cuyo punto han de desembarcar. La segunda division principió á embarcarse el 18 de marzo; el número total de las tropas destinadas al Levante ascenderá á 27,000 hombres. En Londres se hablaba como de una cosa positiva del empréstito de 2,000,000 de libras esterlinas al 85 por 100 que la casa de Rothschild habia firmado con los plenipotenciarios de la Puerta.

A pesar de todos los medios que el rey de Grecia, instigado por los embajadores de las potencias occidentales, ha empleado para impedir la afluencia al Epiro y la Albania, no ha podido lograr su objeto. Al contrario, Spiro Miliás, el ayudante del mismo rey, abandonó á Patrás con 384 hombres; á este siguieron otras partidas de igual fuerza con cuatro piezas de artillería, y el general Tzavellas se ha puesto en marcha desde Missolonghi hacia el Epiro con todo su estado mayor y 1,800 hombres. Y no obstante la insurreccion no hace progresos, ni obtiene ningun gran resultado; ni siquiera la ciudad abierta de Arta y menos su castillo se hallan en poder de los insurgentes. Janina no solo no ha sido tomado por ellos, sino que ni han podido hacerse dueños aun de la posicion de los cinco pozos.

La participacion de las potencias occidentales tambien á la guerra por tierra obliga á la Rusia á atenerse á la defensiva: sin embargo, con este objeto desarrolla tales fuerzas, que seria algo difícil vencerlas. Al mando de Liprandi hay en la pequeña Valaquia 42,000 hombres; al de Gortschakoff en la gran Valaquia 75,000. Luders tiene á sus órdenes 45,000 entre Sereth y Pruth, Osten-Sacken 60,000 entre el Pruth y Dniester, incluso el sexto cuerpo del ejército que se halla en marcha; en la Volhinia organiza el general Shinelnikoff una reserva de 30,000 hombres; para Odessa, la Tauria y la Crimea estan en marcha 45,000, y al campamento de Fokschan 40,000. Todas estas guarniciones, sin contar el ejército del Cáucaso, dan una fuerza de 345,000 hombres, con las cuales ya puede esperarse tranquilamente un ataque. Una grande importancia va adquiriendo el teatro de la guerra en el Báltico, donde la Rusia está ejecutando con una energía increíble toda clase de obras de defensa. El emperador visita en compañía de sus hijos todos los puntos de esta larga línea de costas, y dispone en persona los medios de defensa que allí han de emplearse. Cronstadt y Sweaborg se ponen en tal estado que los pone al nivel de Sevastopol, conceptuado inespugnable. Tanto en estos puntos como en todos los grandes puertos se echan abajo todas las casas de fácil destruccion, y las macizas se disponen de tal manera, que pueden á imitacion de Zaragoza defenderse casa por casa. En las bohordillas de todas las casas tienen que echó arena á dos pies de altura; todos los objetos de algun valor se los llevan, y la poblacion femenina se ausenta; en fin, todas las disposiciones corresponden á la magnitud del momento.

Todos los cuerpos austriacos pertenecientes al ejército de Italia han sido puestos en pié de guerra. Componen nada menos que cuatro cuerpos de ejército, el 5.º, 6.º, 7.º y 8.º.

La escuadra de guerra de Cerdeña cuenta actualmente 23 buques; entre estos hay 13 de velas y 10 vapores, con un número total de 380 piezas de artillería.

El presupuesto de la guerra de la Holanda importa para el año de 1854 la cantidad de 11.471,070 florines; por lo tanto un aumento de 1.071,070 florines, cuyo aumento ha fundado el gobierno en las complicaciones de la cuestion del Oriente.

El 22 de marzo pasaron los rusos el Danubio en tres columnas y han entrado en Dobruscha. La fuerza total de las tropas rusas que se hallan actualmente en la orilla derecha del Danubio, podrá componerse de 41 batallones de infantería, tres regimientos de caballería, uno de cosacos y de 130 á 140 piezas de artillería, mientras que la fuerza efectiva del cuerpo turco apostado en la orilla derecha entre Tultscha y Matchin se calcula en 30,000 hombres con 60 cañones.

El general en jefe en el Cáucaso, el príncipe Woronzoff, ha recibido á solicitud suya licencia por seis meses para la Rusia y el extranjero. Se supone generalmente que el príncipe en vista de su avanzada edad no se siente al nivel de la cuestion actual. Sucesor interino suyo ha sido nombrado el general de caballería señor de Read, un alemán que ha estado agregado hasta ahora al príncipe gobernador de Varsovia.

Para el 15 de abril se espera al Sultan en Schumla, y entonces se plantará al mismo tiempo la bandera del Profeta. Desde Schumla irá á Widdin.

La mision de los cuáqueros á San Petersburgo.

Si bien esto es un hecho muy conocido de nuestros lectores, sin embargo no creemos lo sea tanto el contenido de la allocucion dirigida al emperador Nicolás por los comisionados de dicha secta. Antes de pasar adelante diremos que la mision, compuesta de José Sturge de Birmingham, el que la leyó, Enrique Pease de Darlington y Roberto Charlton de Bristol, fue recibida por el emperador, acompañado del baron Nicolai, en uno de los gabinetes del palacio de invierno. Hemos tratado de verterla al castellano lo mas literalmente posible, para que no perdiese de su originalidad.

Á NICOLÁS, EMPERADOR DE TODOS LOS RUSOS.

Plazca al emperador. Nosotros los infrascriptos, individuos de una sociedad que representa en la Gran Bretaña á la sociedad religiosa de los amigos llamada vulgarmente Cuáqueros, nos atrevemos, llenos de la mas íntima persuacion de un deber religioso, é impulsados del amor á Cristo, nuestro Salvador, á aproximarnos á la presencia imperial.

Nos vemos además animados á ello por las infinitas pruebas de afabilidad y amor cristiano que han dado á varios de nuestros correligionarios tu difunto y glorioso hermano, el emperador Alejandro, como tambien tu venerable madre.

Bien es sabido que nosotros, prescindiendo de todas las consideraciones políticas, nos atenemos como una iglesia cristiana unánimemente á la fé, opuesta á todas las guerras, por la sencilla razon de que ellas se hallan en completa contradiccion con los preceptos del cristianismo y son enteramente incompatibles con el espíritu de su divino fundador; al que se llama con mucha significacion el Príncipe de la Paz. Varias veces hemos manifestado esta conviccion á nuestro regente, y frecuentemente le hemos recomendado con las palabras de una persuacion atrevida pero respetuosa la conservacion de la paz,

como la verdadera política y el deber evidente de un gobierno cristiano.

Y en este momento permítanos, oh gran príncipe, expresar el dolor que llena, como á cristianos y hombres, nuestro corazón al considerar como probable una guerra en una de las partes del continente de Europa. Nos sería sumamente sensible el ver cambiar la paz, que ha reinado felizmente durante tantos años y en una estension tan grande, con los inesplicables horrores de la guerra acompañada de todos los males morales y físicos inherentes á ella.

No es nuestro ánimo, ni tampoco osamos querer dar nuestra opinion sobre las cuestiones que median actualmente entre el gobierno imperial de Rusia y cualquier otro país; pero al acatar y respetar la elevada posición en que te ha colocado la Divina Providencia y las sagradas obligaciones que te incumben, no solo como soberano mundano, sino tambien como creyente en el Evangelio proclamador de la paz en la tierra para los hombres, rogamos á aquel, por el cual gobiernan los reyes y ejercen la justicia los príncipes, para que dirija tu corazón y tu juicio en esta crisis tan difícil á fin de que puedas demostrar prácticamente á las naciones y aun á las que no profesan la misma creencia preciosa, el efecto del Evangelio de Cristo y la aplicación universal de su precepto: *Amad á vuestros enemigos, bendecid los que os maldicen, haced bien á los que os odian, y rogad por todos los que os ofenden y persiguen, á fin de que seáis hijos de vuestro padre en el cielo.*

Cuanto mas se halla el cristiano persuadido de la justicia de su causa, tanto mayor es su generosidad en el ejercicio de la indulgencia para con su prójimo. Hágate el Señor el glorioso instrumento para practicar estas máximas verdaderamente nobles, y concedéate al mismo tiempo á tí y á tus estensos dominios la verdadera gloria y las bendiciones abundantes que no puede procurarte ni el llamamiento mas eficaz á las armas. Así, oh poderoso príncipe, y solo así podrán evitarse las desgracias y destrucciones de la guerra, y ojalá que en aquel solemne día, en que cada uno tiene que dar cuenta á Dios de sí y de sus acciones, pueda aplicarse á tí la bendición siguiente del Salvador: *Benditos los amantes de la paz, pues se llamarán los hijos del Señor;* y seáte dado por el amor del Salvador trocar la corona mundana con la divina, *la corona de gloria que nunca se marchita.*—Londres el 14 del primer mes de 1854. (Siguen las firmas.)

COMERCIO.

Los derechos que el Zollverein (union aduanera de Alemania) ha cobrado durante el año de 1853 han importado en todo 22,809,824 thalers, de los cuales 21,989,011 thalers corresponden á los derechos de importación; 313,667 á los de exportación, y 507,161 á los de tránsito. A consecuencia de la disminución de derechos sobre diferentes mercancías introducida en el curso del año pasado, han importado los derechos la cantidad de 1,630,892 thalers menos que la del año de 1852. Habiendo la experiencia demostrado que el déficit producido por la rebaja de los derechos se vuelve á igualar en un breve período, podemos suponer que las entradas del Zollverein volverán bajo favorables circunstancias á llegar hasta la altura en que se hallaban en 1852.

—En vista de que, por la falta de remesas, se envía desde San Petersburgo mucho dinero á casas de comercio extranjeras, parece que el gobierno ruso proyecta prohibir la exportación del oro, de la misma manera como ya hace tiempo lo ha hecho con la plata, á fin de prevenir la disminución del dinero bueno y evitar la desaparición parcial del mismo. Si esta medida llega á ponerse en planta, encontrará el tráfico, ya muy insignificante con Rusia, unas dificultades aun mucho mayores.—Los temores crecientes de un pronto bloqueo del mar Báltico han producido sobre el comercio de la Rusia con la Prusia una influencia muy notable. En Memel es la afluencia de lino, cáñamo, estopa y sebo tan gran le, como no ha tenido lugar hace muchos años. Por otra parte son los pedidos de los géneros ultramarinos en Memel y Königsberg sobre todo para Riga tan considerables, que las provisiones existentes en aquellos pueblos se han acabado casi del todo, y que en su consecuencia han subido su precio muchos de dichos géneros.

En Francia circulan en la actualidad nuevas monedas de oro de cinco francos, y de nueva acuñación, que son algo mas pequeñas, pero algo mas gruesas que las monedas de céntimos.

—El *Lightning*, un velero (pero no de vapor), el primer buque que un inglés ha mandado construir en América, ha hecho el viaje de Boston á Liverpool en 13 dias con tiempo contrario y desfavorable y con un cargamento de mas de 2,000 toneladas. Igual celeridad no ha alcanzado ningun otro buque de velas, y aun hay pocos vapores que le sobrepujan.

ESTADISTICA.

La acuñación de los metales nobles en las principales casas de moneda del mundo importó en el año de 1853 las cantidades siguientes: En oro, Londres 11,952,391 libras esterlinas; París 13,218,536 l. e.; Estados-Unidos 10,377,776 l. e.; total 35,548,703 libras esterlinas. En plata, Londres 701,544 l. e.; París 803,588 l. e.; Estados-Unidos 1,570,514 l. e. En cobre, Londres 9,073 l. e.; París 78,996 l. e.; Estados-Unidos 13,412 l. e.; Total 101,481 l. e. Por consiguiente, se acuñaron en todo 38,725,830 libras esterlinas, á saber: en 174,508,021 piezas sueltas, de las cuales corresponden á Londres 51,368,185, á París 63,364,367, y á los Estados-Unidos 64,775,409.

—La Prusia tiene un presupuesto de ingresos de 103 millones de talers, 189 millones de deuda consolidada y que da intereses, y 31 millones en papel de estado en circulación; la Rusia tiene para lo primero 130 millones, lo segundo 365 millones, y lo tercero 215 millones.

—París cuenta actualmente 19 periódicos, de los cuales sin embargo solo hay cuatro que aparecen un día sí y otro no. Según las tendencias que representan, podrán clasificarse del modo siguiente: cuatro ministeriales, *El Monitor*, *El Constitucional*, *El Diario del Imperio*, *La Patria*; un democrático ministerial, *El Europeo*; dos democráticos puros, *La Prensa* y *El Siglo*; un orleanista, *El Diario de los Debates*; dos legitimistas-fusionistas, *La Union* y *La Asamblea Nacional*; dos legitimistas puros, *La Gaceta de Francia* y *El Diario de las Ciudades* y

de los Pueblos; dos que no tienen tendencia política, *La Estafeta* y *La Verdad*; tres religiosos, *El Universo*, *La Voz de la Verdad* y *El Amigo de la Religión*; dos de jurisprudencia, *La Gaceta de los Tribunales* y *El Derecho*. Un periódico dedicado á la marina acaba de fundarse con el título del *Monitor de la Armada*.

—Un periódico inglés contiene datos muy interesantes sobre el aumento del número de las cartas expedidas por los correos ingleses desde 1839 hasta 1853. En el año 1853, el último antes de la reforma de correos, importó el número de cartas 76 millones; en 1840, cuando se introdujo la tarifa uniforme de 1 penny se aumentó 93 millones, ó sea á 169 millones, ó lo que es igual, un 23 por 100. En 1853 ha llegado al fabuloso número de 411 millones, 32 millones ó un 10 por 100 mas que en 1852, ó cinco veces mas que en tiempo del porte mas alzado.

COMERCIO Y TRÁFICO.

Segun los informes del banco de Francia que corren, hasta el 6 de febrero ha disminuido la existencia en metálico de dicho banco en 14 millones, importando esta por consiguiente solo 280 millones. La circulación de los billetes ha caído tambien, es verdad; importa sin embargo aun 622 millones. Como la proporción legal de la existencia en metálico con la circulación de los importes es á lo menos una tercera parte, es decir 207 millones, resulta que el banco puede disponer ya de muy poca cantidad y se verá obligado á suspender la salida del dinero. Aun no ha llegado el caso de tener que dar á los billetes del Banco un curso forzoso; pero no está lejos este momento.

—Recientemente ha sido depositado en el Banco de Inglaterra uno de los diamantes mas grandes que existen. Pertenece á una casa de Londres, que le recibió consignado desde Rio Janeiro; pesa 254 quilates, y se evalúa en 280,000 libras esterlinas. Se dice que es del agua mas pura sin mancha alguna, y ha sido encontrado por un esclavo negro, al que su amo le dió en recompensa... la libertad.

—La bandera del comercio neutral será considerada como amiga en la guerra ruso-turca: á lo menos así lo han declarado los gobiernos de Francia é Inglaterra al de Holanda.

—El 9 de febrero último ha llegado á Paris por el Seina el primero y verdadero buque de mar, el *Laromignere*, un buque de hélice de fuerza de 110 caballos, de 700 toneladas y con una tripulación de 70 hombres. Partió de Burdeos el 27 de enero, y ha hecho por lo tanto el viaje en 13 dias, despues de haber arribado á Lorient, Rouen, Havre y otros puntos. Las dimensiones son las siguientes: 65 metros (unos 200 piés) de longitud, 9 de anchura, y 3 1/2 de profundidad.

GEOGRAFIA, ETNOLOGIA Y CIENCIAS NATURALES.

Sobre Nueva Caledonia.—En un informe sobre el viaje del capitán Cazalis alrededor del mundo, en particular por el Pacífico, se dice lo siguiente sobre el grupo de islas llamado *Nueva Caledonia*: «Cazalis visitó en seguida la isla *Pinos*, perteneciente á aquel grupo. Los habitantes de esta isla le parecían magníficos; estos salvajes son de alta estatura y tienen unas formas perfectas; su construcción demuestra una fuerza hercúlea; tienen un ojo vivo y hermoso; una boca llena de los dientes mas blancos, y su rostro dulce y al mismo tiempo noble puebla una hermosa barba y rodeado de una cabellera abundante, espesa y mas bien rizada que no lisa. Andan completamente desnudos, son canibales muy belicosos, y estan frecuentemente en guerra con los habitantes del cabo meridional de la Caledonia. La costumbre de comer carne de hombre no es entre ellos una consecuencia de la venganza ó crueldad, sino de un gusto muy pronunciado. Sagradas para ellos son la propiedad, la familia y la memoria de sus antiguos jefes, y su desnudez no escluye en ellos un notable sentimiento por el pudor, sobre todo entre los hombres. Las mujeres no componen aquí el bello sexo. Los padres Maristas han fundado aquí una misión desde 1848 despues de mil dificultades y á fuerza de su valor y circunspección admirables. El obispo de Amatha ha elegido la isla de *Pinos* por cuartel principal de sus misiones.

—Por recomendación de Alejandro de Humboldt ha encargado la compañía de las Indias Orientales en Londres á los dos profesores particulares de Berlin, los hermanos Schlegel, de una gran expedición á las Indias Orientales con objeto de practicar reconocimientos geográficos. A principios de este verano emprenderán su gran viaje científico á las Indias estos dos jóvenes sábios, de los cuales el uno ha partido ya para Londres. De los medios y de la práctica necesarios ha cuidado ya la compañía arriba mencionada.

—El profesor doctor Boterman de Berlin, el que, segun es sabido, ha emprendido con la munificencia del rey de Prusia un viaje en averiguación del estado científico, moral y social de la iglesia oriental en la Turquía, habia llegado el 25 de diciembre por Aleppo y Mosul á Bagdad despues de que no le fué posible penetrar por Adana á la Anatolia, pensando desde aquel punto continuar su expedición á Baszra.

MINAS.

Por el método siguiente se logra con notable exactitud la separación del nickel del cobalto. Se disuelven en primer lugar los dos óxidos en ácido clorhídrico, y se diluye la disolución en una gran cantidad de agua destilada. En seguida se satura el líquido con una corriente de gas cloro, y calentada la disolución, se adiciona un exceso de barita pura. Al cabo de 18 horas el cobalto se precipita enteramente al estado de óxido cobáltico, mientras que el nickel queda en la disolución. El precipitado, junto con el exceso del carbonato barítico, se recoge en un filtro, y despues de haber sido lavado cuidadosamente se disuelve en ácido clorhídrico, de donde se separa la barita por el ácido sulfúrico, y el cobalto por la potasa cáustica.

—En todo el año de 1853 se embarcaron en el puerto de San Francisco, en California, con destino á los varios puntos y en las cantidades que se espresan á continuación: 18,800

frascos de azogue por valor de pesos fuertes 683,189, procedentes esclusivamente en su totalidad de las minas de Nuevo Almaden, que pertenecen á la poderosa casa de comercio de los señores Barron Horbes y compañía de Tepite. Esta tiene una sucursal en San Francisco. El producto de tan preciosas minas podria ser duplo, si la demanda del consumo lo requiriese.—Para Hong-Kong (China) 5,642 frascos, 180,272 pesos fuertes. Schanghai (China) 812 francos, 31,199 pesos fuertes. Canton (China) 366 francos, 14,125 pesos fuertes. Wpóá, (China) 300 frascos, 11,300. Calcuta (Indias Orientales) 50 frascos, 1,875 pesos fuertes. Mazattan 2,811 frascos, 96,250 pesos fuertes. San Blas directamente 1,942 frascos, 72,465 pesos fuertes. Callao 1,800 frascos, 61,500 pesos fuertes. Valparaiso 1,977 frascos, 71,875 pesos fuertes. Nueva-York, 1,845 frascos, 77,130 pesos. Filadelfia 1,000 frascos, 50,000 pesos fuertes. Suma total 18,800 frascos á 683,189 pesos fuertes.

—Haciéndose cargo Mr. J. H. Rundle de las observaciones hechas por Mr. D. Campbell sobre las notables diferencias de oro que encontraba en el Mercurio despues de pasado por una piel para obtener la pella, manifiesta que en su concepto las causas de tales diferencias (que en sus oficinas son de 2 á 7 1/2 granos por libra de mercurio) pueden proceder de lo mas ó menos finamente esparcido que se halla el oro en el mineral, de la mayor ó menor duración del período que esté en contacto el mercurio con el mismo, de la temperatura á que se efectue la amalgamación, y de la presencia de otros metales en la amalgama. Participa que ha encontrado desde agosto último un medio fácil de separar este oro, y que desde entonces lo ha aplicado siempre que encuentra el mercurio demasiado seco, á cuyo efecto se incorpora zinc granulado y previamente limpio por medio de ácido sulfúrico diluido. En pocas horas se amalgama este zinc, se remueve bien la amalgama, y se pasa, obteniéndose una pella ó amalgama sólida en que se encuentra, hablando prácticamente, todo el oro y la mayor parte del zinc. La proporción que de este último conviene usar, es solo un tercio del peso de oro que se va á extraer, es decir, equivalente químico; pues si se emplea mas, el mercurio retiene una cantidad considerable y se aumenta la dificultad de afinar el oro; si menos, no se obtiene todo este metal. Cuando el único y principal objeto es extraer exactamente todo el oro, debe emplearse un ligero exceso de zinc.

—El mayor pedazo de oro de que se tiene noticia, ha pesado 3,310 libras, y ha sido encontrado por los españoles en las Indias Orientales, habiéndose hallado en la misma parte otra masa de 500 libras. El gran pedazo de cuarzo hallado por el doctor Kew en Australia, del peso de 200 libras, ha producido 106 libras de oro.

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS.

Una sociedad llamada *Société générale*, en París y en el muelle de la Rapé, ejerce actualmente y segun el informe de una comisión examinadora compuesta de inteligentes, con muy buen éxito, el procedimiento de hacer la madera imcom-bustible é indestructible. Aunque no estamos del todo enterados de la esencia de este procedimiento, sabemos sin embargo que se prepara la madera con diferentes sustancias cáusticas en un cilindro, admitiendo un vapor de agua muy caliente y produciendo despues un vacío. Segun el informe de dichos inteligentes, el tratamiento indicado de la madera la preserva activamente de la putrefacción temprana y de la influencia de los insectos, impide la formación de la podredumbre, aumenta la dureza de la madera blanda, y permite emplear las maderas inmediatamente despues de cortadas. Finalmente preserva á la madera que se raje y se levante, y la hace inaccesible á la influencia del calor y de la humedad, dando al mismo tiempo á ciertas clases comunes é indígenas de madera la dureza y el aspecto de las maderas extranjeras. Si todo esto es así, como el mencionado informe lo asegura, merece el procedimiento cuya parte mecánica es tambien conocida en otros países, la entera apreciación de los trabajadores y artífices en madera.

—Acaba de inventarse una nueva luz que ocupa mucho la atención de las personas científicas de París. El inventor espuso recientemente la luz á una sociedad particular de dicha capital. Uno de los asistentes da los siguientes detalles: En un cristal preparado para resistir á la acción del calor echó agua hasta llenar dos terceras partes de la capacidad de la vasija. Agregó entences una pequeña cantidad de pólvora y removió esta mezcla. Despues añadió algunas gotas de un líquido, y á los pocos segundos se verificó la combustión. La llama, que era enteramente blanca y de unas cinco ó seis pulgadas de alta, iluminó toda la sala, y continuó así durante cuatro horas. El autor de esta invención pretende que el gasto de esta composición importaba menos de un sueldo (*sou*); pero que consideraba este asunto aun en su infancia, y que en breve vencería cualquiera objeción que pudiera hacerse contra esta nueva luz respectivamente á su uso práctico.

LA EXPIACION.

NOVELA

POR PABLO GAMBARA.

(Aprobada por la censura.)

(Continuacion.)

No se habia engañado. Margarita de pié delante de un lindo escritorio parecia embobada en trazar una larga carta, cuyo contenido debia de ser muy penoso para ella, pues se la oía sollozar, y la luz de su bugia reflejaba en sus lágrimas. Paulina la vió muchas veces detenerse, apoyar la cabeza entre sus manos, y dando rienda suelta á sus sollozos, abismarse en su dolor: despues se reanimaba y volvía á escribir.

Cuando terminó la carta quiso leerla entera; pero las fuerzas la faltaron; la cogió un momento como para rasgarla, y la apretó entre sus manos convulsas; luego, como cediendo á otro pensamiento, la dobló con resignación, la colocó debajo de un libro, y entró en su alcoba.

Paulina dejó pasar algún tiempo, hasta que la creyó dormida. Abrió entonces la puerta, cerrada solo por un picaporte, y con todas las precauciones de un ladrón que se acerca al tesoro de un avaro, llegó al escritorio y tomó la carta. Hecho esto, miró á todos lados prestando atento oído al mas pequeño rumor por miedo de ser descubierta, abrió la carta, y á la luz de la bugía leyó su contenido, que era el siguiente:

«Hay secretos en la vida de las mujeres que deben de enterrarse en su corazón como en una tumba, y yo creía poder guardar así el mio, que nunca hubiera confiado á una amiga, á un padre ni á una hermana. V. ha venido sin embargo, ha tocado una fibra de mi corazón que debía de estar muerta, la fibra del amor, y ha sabido hacerme olvidar por un momento todos mis propósitos: una palabra de V. me ha hecho ver el cielo, ha reanimado por un momento mis esperanzas, y me ha hecho creer que todavía podía existir la dicha para mí en la tierra; pero esto ha sido solamente un sueño del preso que se cree libre, y del cual se despierta en su calabozo al áspero son de sus pesadas cadenas. Ahora que he despertado, temerosa de que un delirio igual me prive de mi única virtud posible, me apresuro á mostrar á V. el abismo insalvable que nos separa y en cuyo centro corre un mar de desgracia y deshonor. Ponga V. la mano en mis heridas si le es necesario para tener fé; son muy profundas, y se abrirán dolorosamente de nuevo; pero no importa, yo lo sufriré como una expiación mas de mis culpas, la expiación mas dolorosa, porque no sé si V. me despreciará, y el desprecio de V., el desprecio de una persona á quien amo con delirio ¿á que lo negaría ahora si lo he confesado antes? me mataría.»

«Yo le amo á V.; pero no seré nunca su esposa por lo mismo que le amo. Le amo á V.; pero no soy digna de él porque estoy deshonrada! Sí, un hombre abusó de mi inocencia. Era el conde de X, tan hábil para seducir como cruel para abandonar. Tenía toda la destreza, toda la habilidad de un diplomático, y yo no conocía aun el mundo... Me abandonó por Gabriela la bailarina, que á su vez le dejó por mi primo, y hé aquí la causa de mi emoción al leer la carta de Gabriela. Ya vé V. cómo para mí el amor es imposible; no soy digna de entrar en su templo, porque está manchado mi blanco vestido y ajada mi corona de inocencia. Como Eloa fuí débil por compasión, por inocencia; pero esta debilidad es una culpa que el mundo no perdona, y yo

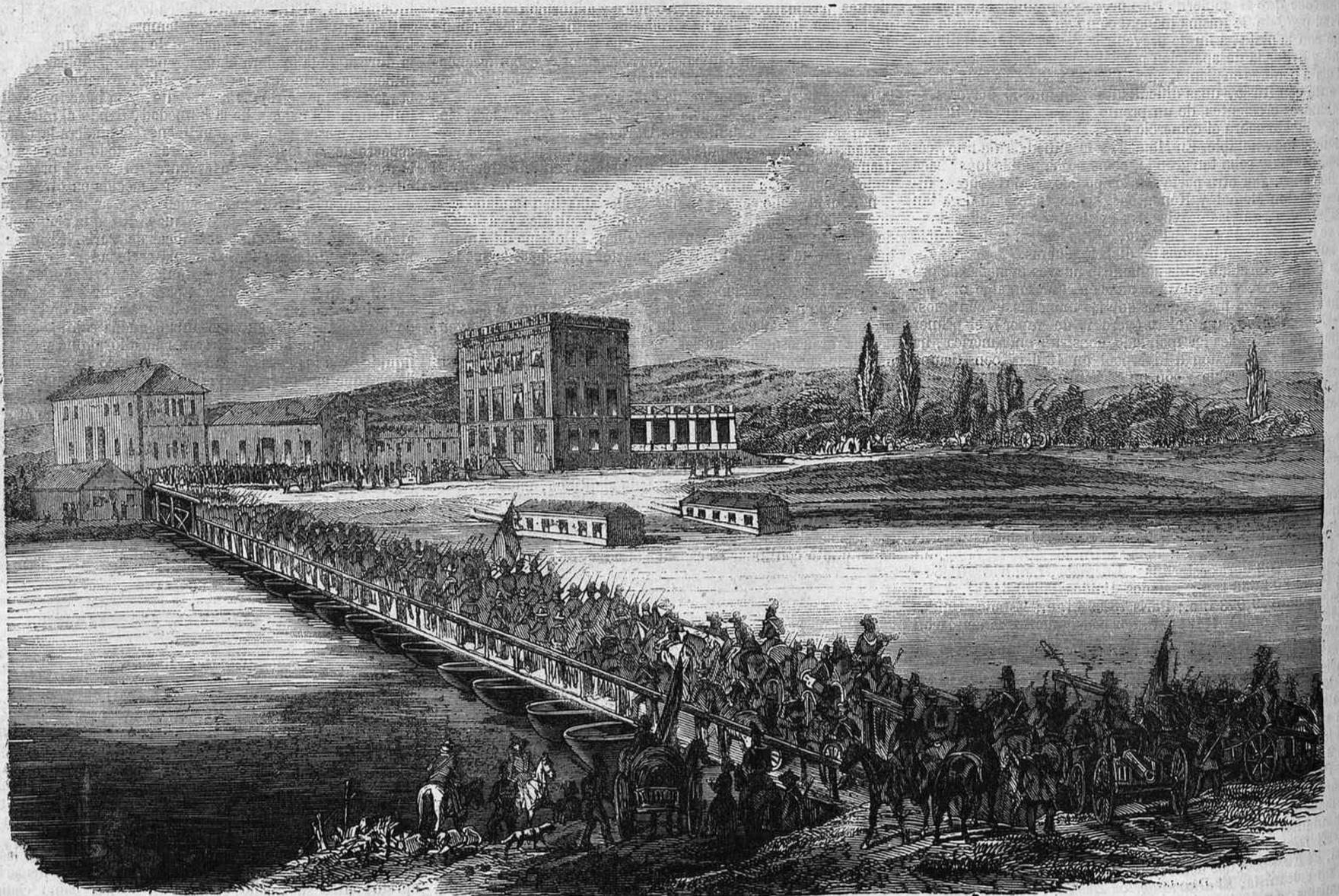
debo de expiarla. Una falta enseña á la mujer á reflexionar, porque el dolor es el padre del pensamiento. Después de la mia contemplé la vida frente á frente, y conocí que solo me quedaba un camino para ser honrada, que era el no volver á amar. Entonces aparté los ojos del mundo y los volví hácia la religión. Quise retirarme del piélago de las pasiones al templo de los afligidos, donde podría encontrar el amor de aquel que

nuevos amores. Mi hermana, mas bella, y sobre todo mas digna de ser amada que yo, profesó á V. todo el cariño de la inocencia, y no hace mucho se creía correspondida: ofrézcala V. su corazón, que yo no puedo aceptar; hágala V. feliz, y este será el último placer de la desgraciada Margarita.»

La lectura de esta carta hizo brotar una sospecha en el corazón de Paulina; ¿sería su hermana una cómica consumada?



La comida en el castillo de proa de un buque de emigración á la Australia.



Paso del Rhin por el puente de Knielingen, verificado por los cuerpos francos del Palatinado, el 18 de julio de 1849.—Dibujo de F. Kai-er.

Creyó encontrar en aquellas líneas mas que una despedida, una astucia femenil. La volvió á doblar y la colocó donde estaba, rigiéndose en seguida hácia la puerta con el corazón palpitante y la cabeza turbada; pero al volver su vista hácia la alcoba de Margarita, dió un paso atrás y lanzó un grito de terror.

Margarita estaba en la puerta de la alcoba de pié é inmóvil como una estatua de mármol. La muerte se retrataba en su pálido semblante, y la fiebre centelleaba en sus ojos.

—¡Ah! exclamó Paulina arrojándose á sus piés. Perdon, hermana mia, perdon! La vista de su hermana habia bastado para disipar sus dudas.

Margarita se cubrió el rostro con las manos.
—Estaba celosa... dijo Paulina, y he leído...
—Sabes mi secreto! exclamó Margarita con voz bronca.
—En mi pecho está como en un sepulcro.
—Pero tú me despreciarás...
—No: yo te admiro.

Margarita se dejó caer en un sillón, y permaneció durante algunos momentos abismada en un angustioso silencio, que su hermana no se atrevió á interrumpir. Aquel dolor dispierto sobre todo el mundo dormido en el silencio de la noche, aquel drama mudo y terrible, aquella angustia del pecado ante la inocencia, tenia algo de sublime y religioso que impresionaba á Paulina y la oprimia el corazón.

Por fin Margarita dijo; que nadie lo sepa.
—Tú honor es el mio, respondió Paulina; pero en tu carta hablas de un viaje... adónde vas?



LA VIRGEN MARIA.—Cuadro de la Pasion, representada en el pueblo de Oberammergau, en la Baviera superior.

—No sé... dijo Margarita pasándose la mano por la frente; he tenido un pensamiento horrible!

—Hermana mia! exclamó Paulina comprendiéndola y abrazándola con angustia.

Margarita parecia aniquilada por tantas emociones. Despojada de su fuerza de alma como de su máscara de mármol, estaba próxima á espirar.

—Tú sabes amarle mejor que yo, dijo Paulina: ámale... sé su esposa...

—Pobre niña! murmuró Margarita sonriendo en su dolor á aquella alma inocente y pura cuya abnegacion comprendia. ¿Acaso soy yo dueña de amarle? No: ámale tú y sé feliz; yo pasaré en la soledad los pocos dias que me quedan de vida como ya antes me habia propuesto. Yo partiré hoy mismo para Granada, donde vive nuestra tia, y estoy segura de poder ocultar mi retiro. El tiempo y tú hareis que Luis me olvide, y mi felicidad será el saber que he hecho la vuestra.

Dicho esto, abrazó de nuevo á su hermana y selló en su frente un beso maternal.

VI.

Querer es poder.
A. DE MOSART.

Al dia siguiente recibió D. Luis la carta de Margarita, de cuya verdad no dudó por la franqueza misma con que confesaba su falta. Corrió á la quinta, pero no encontró en ella á nadie, pues aquella misma mañana la habia abandonado la familia de D. Baltasar, sin que se supiera el objeto de su repentino viaje.



Mad. SOXNAC, célebre cantatriz alemana, en el papel de Miranda, en la ópera La Tempestad.

¿De qué medio se valió Margarita para conseguir esta marcha inusitada? D. Luis no podia adivinarlo; pero comprendia que para el ingenio de la mujer no hay nada imposible, y Margarita era muger al fin. Quiza pretextó alguna diversion en algun pueblo de la comarca para pasar en él algunos dias y luego mar-



El célebre bajo LABLANCHE, en el papel de Caliban, en la ópera La Tempestad.

char á otro retiro. D. Luis comprendió tambien que no podia ocultarse por mucho tiempo á sus investigaciones por el rango de su familia, y partió para la corte, seguro de que D. Baltasar vendria pronto á ella.

Efectivamente, al terminar el verano supo su llegada, y corrió á verla; pero Margarita no estaba allí, y cuando preguntó por ella, por las evasivas respuestas que se le dieron comprendió que se le queria ocultar su paradero, y que insistiendo en sus investigaciones por aquel lado, cometeria una imprudencia sin resultado alguno satisfactorio.

¿Pero como encontrarla sinó? Un mes pasó en inútiles reflexiones, hasta que unamñana se le ocurrió una idea digna de Figaro y la puso en planta inmediatamente.

Se vistió y corrió á casa de D. Baltasar, donde encontró sola á Paulina, que le recibió con frialdad coqueta.

—Vengo á despedirme, la dijo.
—¿Se vá V. de Madrid? le pregunto la jóven.
—Sí.

—¿Adónde?
—Al mismo pueblo en que está Margarita. Si V. quiere darme algun encargo para ella...

Paulina al oírle se sonrió de un modo que le hizo conocer que su ardid habia sido vano.

—Lleve V. buen viaje, le dijo Paulina, y si halla V. á mi hermana, que lo dudo, déle V. espresiones de mi parte.

D. Luis se marchó desesperado.
Al dia siguiente apostó un criado suyo á la puerta de Don



MARIA MAGDALENA.—Cuadro de la Pasion, representada en el pueblo de Oberammergau, en la Baviera superior.

Baltasar, sobornó al portero para que le cediera su plaza, y le encargó que examinase todas las cartas que llegaran, y detuviera aquellas cuyo sobre tuviese semejanza con la letra de Margarita, para cuyo efecto le dió por muestra el sobre de la suya.

Al cabo de pocos dias este medio produjo resultado, y el criado llevó á D. Luis una carta de Margarita.

D. Luis vió por ella que se hallaba en Granada en casa de su tia. En el mismo instante mandó disponerlo todo para el viaje, y tres dias después se apeaba de una silla de posta en la capital morisca; pero cuando creia cumplidas sus esperanzas, cuando preguntó por su amada en la casa en que esperaba hallarla, le respondió una criada que se habia marchado el dia anterior.

—Adónde?
—No lo ha dicho; probablemente habrá ido á reunirse con su familia, porque su tia se ha separado de ella llorando, como si no hubiese de volver á verla.

—Volvamos á Madrid, se dijo D. Luis bajando la escalera.

Margarita, sabiendo su llegada, habia mandado darle esta respuesta; pero la casualidad ese diablillo travieso que se entretiene en derribar los proyectos humanos, que hace de la vida segun el humor del dia, una tragedia clásica, un cuento de Boccaccio, una novela de Ana Raffchif ó un entremés de Torres, ese trago caprichoso, ese Dios Momo sin altares, en quien no cree nuestro siglo que ha renegado de todos los dioses, pero cuyas obras palpa diriamente, la casualidad pues sirvió á D. Luis mucho mejor que lo habia hecho su inteligencia.

Al pasar por el cuarto del portero vió á una muchacha, al parecer oficial de modista, que preguntaba:—¿Está en casa Doña Margarita?

—Si señora, respondió el portero, mas aun no se habrá levantado, porque anoche vino muy tarde con su tia.

La muchacha subió la escalera cantando.

D. Luis lo sospechó todo, y para asegurarse se informó del portero, que le dijo cuanto necesitaba mediante una buena gratificación.

Como habrán notado mis lectores, Margarita costaba mucho á D. Luis; pero es un axioma que las grandes pasiones no atacan menos al corazon que al bolsillo. Son comida cara, como notó el malogrado Figaro á propósito de *Antony*; son delicadas rosas que brillan un momento en los salones de la riqueza, pero que abandonadas al furor de los elementos, se marchitan y mueren antes de haber abierto su perfumado cáliz.

El mismo portero, embriagado por las promesas de D. Luis, le ofreció facilitarle por la noche la entrada del jardin de la casa, y el enamorado jóven aceptó la oferta doblando sus promesas y sus dádivas.

Margarita, sentada en un banco en una calle de árboles oscura y silenciosa, meditaba con dulce languidez sobre su suerte, y quizá se reprochaba la obstinacion con que desatendia los obsequios de un amante á quien ella misma adoraba. Los lugares, las horas y la disposicion de la luz ejercen gran influencia sobre nuestros sentimientos, que tienden á armonizarse con cuanto los rodea, y nos predisponen á ciertos afectos de ánimo, imprimiendo una marcha á nuestras ideas, así como en el Apocalipsis se adivina el desierto en que fué escrito, mientras no siendo en el centro de las grandes ciudades no se comprenderia que hubiesen brotado esas pequeñas rosas de Bengala que Alfredo de Musset nos ofrece en sus ingeniosas producciones, verdaderas joyas francesas que reciben su valor del gusto y delicadeza con que estan trabajadas. Margarita en la soledad y silencio de la noche se sentia inclinada al amor, y se repetia, para convencerse á sí misma de su verdad, aquella frase que la servia de norma.

—Solo renunciando á él soy digna de su amor.

En este momento D. Luis se arrojó á sus pies, y cogió una de sus manos cubriéndola de ardientes besos.

—¿Quién es V.? exclamó Margarita asustada.

—No tema V. nada, dijo D. Luis en voz baja y trémula de emoción; soy yo, el hombre de quien V. tiene en su mano la felicidad ó la desgracia.

—¿V. aquí? Levántese V. por Dios!

—Sí. Desde que recibí carta de V. no he cesado de buscarla.

—¿Y para qué? pues V. sabia que nuestra union es imposible. ¿No hubiera sido mejor evitarme el sonrojo de soportar las miradas del hombre que sabe mi falta?

—Del hombre que la adora á V. y la proclama la mas pura de las mujeres. ¿Qué me importa lo pasado si V. me ama?

—Pero levántese V... Si alguien le viera...

—No me levantaré hasta que V. me prometa ser mas benigna.

—Imposible!

—Imposible! ¿por qué? He buscado al hombre ante quien podia V. avergonzarse porque así lo quiere el mundo; pero que en realidad debía de bajar los ojos ante la mirada de V. Le he buscado, y he sabido que ha muerto en Italia. El y nosotros dos sabíamos únicamente este secreto: él ha muerto; V. puede considerarse como viuda y yo la amo.

—V. me ama ahora; pero ¿me amará V. despues?

—Siempre, siempre! lo juro.

—No se puede jurar nunca. El amor morirá en brazos del placer, y entonces vendrá la reflexion inútil, pero enojosa. Entonces verá V. en mí un tormento.

—Jamás!

—Sí, sí, mi corazon me lo dice, y la voz del corazon es la de Dios.

—Margarita...

—Levántese V. y aléjese de estos lugares.

Una mujer de talento decia á un hombre que la importunaba con sus súplicas amorosas:—No me apremie V. mas, porque me pondrá en la precision de aceptar: hé aqui lo que realmente querian decir las palabras y la turbacion de Margarita: estaba demasiado enamorada para creer en lo que decia; y aunque D. Luis no estaba auxiliado por los consejos de una larga esperiencia, no dejaba de conocerlo: así es que en lugar de alejarse repetia sus súplicas y sus protestas.

De repente una voz seca y nasal se dejó de oír detrás de los dos amantes. D. Luis, que estaba de rodillas, se levantó rápidamente, y Margarita, que vencida de su amor se inclinaba sobre él como una rosa que con su peso dobla el flexible tallo, se volvió exhalando un grito.

—¿Qué es esto? dijo la voz; mi sobrina profana el honor de mi casa.

—Mi tia! exclamó Margarita viendo á pocos pasos de sí á una señora anciana, baja y desmesuradamente gruesa, en cuyo rostro redondo y cható como la cara de la luna se pintaba el mayor asombro.

—Señora, dijo D. Luis, nadie profana el honor de esta respetable morada, porque su sobrina de V. es mi esposa delante de Dios.

E inclinándose de manera que solo Margarita pudiera oírle, añadió:—¿No querrá V. tampoco salvar su honra?

La tia de Margarita se informó del nombre y familia de Don Luis; y despues, abriendo una enorme caja de tabaco y saboreando un polvo, murmuró:—Bien, bien; yo escribiré á mi hermano, y si, como creo, conviene en este matrimonio, dentro de poco seréis esposos ante los hombres; pero para esto no se necesitaba hacer el D. Juan, y entrar á escondidas en el jardin sobornando á los criados; sino que la juventud es loca y tiene medio de hacer las cosas en regla.

VII.

Tambien Febo tuvo un fin trágico... se casó.

VICTOR HUGO.

Ocho meses despues, una gran multitud se apiñaba á las puertas de San Luis, con ese murmullo sordo, ese caos de palabras entrecortadas y frases inconexas que se levantan hirvientes sobre el gentío recordando al gigantesco ángel que se apareció á Mahoma en el desierto.

—Una limosnita por el amor de Dios! decia una pobre que acudia allí diariamente con su calceta y sabia al dedillo la historia de la parroquia.

—¿Qué hay aquí? la preguntó un jóven dándole una moneda.

—Dios se lo premie, respondió la buena mujer. Aquí se efectúan las bodas de las dos hijas de un banquero.

—Su nombre?

—D. Baltasar.

El caballero se alejó indiferentemente.

Mientras tanto, en las gradas del templo seguia el ruido y la confusion.

—Mi mantilla! que se lleva V. mi mantilla enganchada en un boton! gritaba una señora gorda.

—¡Ay! exclamaba una jóven que parecia su hija, volviéndose colorada como la grana hacia un mocito barbilampiño que procuraba ocultarse entre la gente.

—¿Qué es eso?

—Nada! que me he pinchado con un alfiler.

—Mi bolsillo! que me roban mi bolsillo! gritaba un caballero.

—Llevarle en la mano como yo, decia con sonrisaburlona detrás de él el que se le habia quitado.

—Que te aplastan el sombrero! decia á su esposo una señora aprovechando la ocasion para recibir un perfumado billete de un oficialito que á su lado venia.

—Para las ánimas benditas del purgatorio! gritaba un hermano dando con una pieza de dos cuartos en la bandeja de cobre.

—Para las niñas de la inclusa y colegio de la paz!

—Que me ahogo!

—Mire V. lo que hace, que me ha roto un callo.

—No enristre V. los codos, señora!

—¿Y mi niño? Cuidado no te separes de mí!

—Caballerito, tenga V. la bondad de estarse quieto, y respete el lugar en que estamos.

—Como está tan estrecho!

—Cuidado con mi sombrero!... ¡ay se ha aplastado como si fuera de muelles, y le habia estrenado hoy!

—Anden Vds.!

—Si no se puede!

—Debía de ponerse guardia para que unos entrasen por una puerta y otros saliesen por otra.

—Si lo tengo dicho! no me gusta misa de doce por estas cosas. En nuestros tiempos se viene á la iglesia por intereses mundanos y no por amor de Dios.

De repente la multitud abrió paso, y estrechándose, oprimiéndose, encajonando los cuerpos de los unos con los de los otros, plegándose, por decirlo así, se formó en dos filas y dejó paso á los nuevos desposados y su acompañamiento.

En los rostros de los novios brillaba la alegría, aunque Fermín procuraba conservar su gravedad inglesa; pero los curiosos notaron que una nube de tristeza empañaba los rostros de los recién desposados, porque las dos se envidiaban reciprocamente.

Margarita envidiaba á su hermana su pureza y su candor, se sentia indigna del hombre que la tomaba por esposa, y sentia en su corazon el presentimiento vago de un triste porvenir.

Paulina amaba aun á D. Luis, y se habia casado con su primo mas bien por despecho que por ninguna otra causa.—A ningún hombre he de amar, se habia dicho; yo mismo me da casarme con él que con otro. Quizá tambien la impulsó un pensamiento que ella misma no sospechaba, y su vanidad femenil la persuadió de que ajaría el orgullo de D. Luis el verse olvidado tan pronto; pero se engañaba, pues D. Luis loco de placer solo veia á Margarita.

VIII.

Pasaron ya los tiempos
En que lamando rosas
El céfiro bullia
Y suspiraba aromas.
L. PE DE VEGA.

Cuatro años despues, es decir en 1839, todo estaba cambiado. D. Baltasar habia muerto, dejando á sus hijas una herencia colosal. Fermín pasaba su vida entre bastidores. Paulina, amaestrada por el trato del mundo, habia perdido la pureza de su corazon y la dulzura de su carácter. D. Luis era adusto y receloso, y Margarita, solitaria en el fondo de su casa junto á la cuna de su hija Sofia, fruto de su desgraciado matrimonio, lloraba cumplidos los tristes presentimientos de su corazon.

El origen de estos cambios estaba en la marcha natural de los sucesos, y solo describiré á grandes rasgos las causas de la estincion del amor de D. Luis, porque entrar en minuciosos detalles, contar día por día y hora por hora los progresos de esa enfermedad de la flor del corazon, que se llama hastío, y que roe como un insecto sus raíces y chupa sus jugos hasta que la hace caer seca y sin aroma; escribir esa larga y dolorosa elegía que tantas mujeres casadas tienen grabada en el corazon, sería impacientar á la crítica y cansar á muchos lectores. Además, estos dolores solo pueden ser apreciados por las personas que los padecen, y por eso se sienten y no se escriben.

La causa principal de esta separacion de los dos esposos estaba en la naturaleza de sus caracteres. Los dos eran poetas; pero la poesía de Margarita era la de la imaginacion, y la de D. Luis la de los sentidos: ella veia en el amor una melodía celeste y él una poesía de Barny: la una soñaba un idolo de oro luminoso é inmaterial, y el otro levantaba ídolos de barro dorado. De esta diferencia de ideas debia de resultar naturalmente que ella diese muy poca importancia á los placeres, que lo eran todo para él, que no los cultivase, y llegara á cansarse de ellos.

Hay ciertamente en el mundo algunas personas, mujeres especialmente, que hacen del amor una religion ideal, independiente de los sentidos, bella como todas las ilusiones poéticas, pero falsa como ellas tambien. Es de notar que estas personas son por lo general devotas, muchas veces hasta la supersticion, ya porque el sentimiento religioso y el poético sean hermanos, ó ya porque una educacion sobradamente mística desarrolle su imaginacion y las predisponga á la idealidad. (Permitaseme robar una palabra á la ciencia del mejor de los psicólogos y á la sublimidad del sentimiento.) Son cariñosas y de buen corazon, lo cual explicará acaso la medicina por la

linfa de su temperamento (Margarita era una escepcion) que las predispone á los sentimientos pasivos y á cierta pereza muy fácil de confundir con la ternura y la bondad de caracteres. Miran á sus amantes como una madre á su hijo, y despliegan una estraña delicadeza de sentimiento en cosas tan pequeñas que las demás mujeres suelen pasar por alto. Su amor entenece como el son melancólico de un arpa á la orilla de un lago al resplandor de la luna. Tienen sus goces aparte de las demás personas, y una sonrisa, una mirada es para ellas el mayor de los placeres. La generalidad no comprende este amor que hemos dado en llamar *platónico*, y le niega fundándose en que es contrario á la naturaleza: pero yo le considero como una enfermedad de la imaginacion, como una locura en pequeño, y en este sentido ninguna idea es imposible.

Margarita pertenecia á esta clase de mujeres, y así no habia aprendido nada en el arte del placer, tan poco estudiado como necesario para la paz de los matrimonios. D. Luis decia como el conde de Almaviva en el matrimonio de Figaro, que hubiese deseado en ella menos uniformidad acaso, algo mas de incitante en las maneras, el *no sé qué* que encanta, porque así añadia, siempre como Almaviva, nuestras esposas creen cumplir todos sus deberes amándonos. Nos aman, nos aman (cuando nos aman), y son tan complacientes... que se sorprende uno una noche de encontrar la sociedad donde se buscaba la dicha.

Una vez apagado el deseo y sustituido por la repugnancia que inspira el hastío, la amistad que quedó en el alma de D. Luis, ese débil resto que algunas veces dejan las pasiones detrás de sí, fué muy débil, pues para saborear este sentimiento es preciso tener un alma muy elevada, y la de Don Luis era vulgar. Hombre de imaginacion ardiente, pero de mediano talento, era á propósito para los sentimientos exaltados, no para los dulces y tranquilos. Su alma era como el condor que tiende las alas en la tormenta y languidece en la calma. Amó á Margarita con delirio; pero cansado de ella, la despreció, y necesitando un idolo de amor para su altar vacío, colocó en él á Paulina, cuyo amor de niña recordó haber desdenado por el de Margarita, á quien culpó en su interior de haberle fascinado, de haberle arrebatado á sus amores castos como Alicia á Rugiero, adornándose como ella de falsas bellezas para deslumbrarle. Entonces recorrió día por día el camino de sus amores, y creyó encontrar un lazo hábilmente dispuesto en cada paso.

La carta de Margarita que conservaba aun, fué leida de nuevo, comentada palabra por palabra, y como la mala fé presidia este exámen, salió de él tan mal parada, se dió un sentido tan lato á sus espresiones, se buscó una intencion tan artificiosa en las mas sencillas, que se avergonzó el haber sido fascinado por ella. Desde entonces se creyó el juguete de la astucia de Margarita, y la tomó tanto odio como pudiera á un petardista que le hubiese robado la hacienda y el honor.

Margarita leia en el fondo de su alma; y como le amaba tiernamente, sentia su corazon desgarrado. Nunca le daba una queja; le rodeaba de cuidados y atenciones, hasta que conoció que le enojaban; estudiaba sus gustos como una esclava, y se escondia para llorar. ¿Qué poeta encontraria una fórmula que espresase el dolor de aquellas noches de insomnio, solitarias y sombrías como su alma, en que la esposa inocente y celosa esperaba la llegada del marido celoso é injusto, y á quien á su llegada recibia con la sonrisa en el rostro y la muerte en el corazon, y á cuyos labios, manchados aun por los besos de los amores venales, ofrecia su frente inmaculada ó lavada al menos por las aguas del arrepentimiento? Un hombre atacado por una catalepsia que habia encadenado sus miembros estendiendo sobre ellos su manto de hielo y sellando sus sentidos excepto el oido, sentia en torno suyo sus propios funerales, percibia la música de un baile lejano que iba á interrumpir el paso de su entierro, oia rugir la calumnia en torno de su ataud, y no podia moverse, ni hablar, ni llorar... ¿No se podria comparar este tormento con el de Margarita? ¿No estaba así su corazon lleno de vida, de amor, de sufrimiento, encerrado bajo una cubierta impenetrable sin obtener una lágrima para sus dolores? Muchos se quejan de que su corazon es un cadáver; el cuerpo de Margarita era la urna funeraria de su corazon enterado en vida.

Pero el dolor mas profundo de todos sus dolores, el que clavándole como los demás en su corazon á la manera de la aguja triángular sin derramar una gota de sangre, le hizo una herida incurable; el que terminó de una vez todas sus esperanzas y sus ilusiones arrancándolas de raíz, y destruyendo hasta la calma ficticia de la postracion que el alma moribunda siente como el enfermo en su agonía, fué el descubrimiento del amor que D. Luis profesaba á su hermana, á su última amiga. Y para que el dolor fuese mas profundo, para que se reunieran en él todos los dolores de una mujer que no ve á su hijo padeciendo, comprendió tambien que Paulina sonreia á aquel incestuoso amor, y que con su vanidosa coqueteria mas bien considerada que culpable (pues Paulina no faltaba aun á sus deberes) añadia alimento á aquella impura llama.

El trato del mundo habia usado los buenos sentimientos del corazon de Paulina, porque á la luz artificial de los elegantes salones se ajan todas las rosas del alma. Su existencia infantil no existia ya, y sobre su sepulcro se recostaba negligente el egoismo de buen tono, que con la sonrisa en los labios deshoja una por una todas las creencias y responde por un sarcasmo á cada gemido del alma atribulada. ¿Acaso la piedad puede crecer en el reino del sibirismo? Seria un dolor en medio de sus placeres, una nube negra en su cielo azul y brillante. Las lágrimas además enrojecen los ojos. No debe de llorarse sino cuando está en moda y solamente lo preciso.

Los sentimientos religiosos que perfumaban su infancia fueron sustituidos por la indiferencia. Consideró el templo, como el paseo y el teatro, un lugar en que podia lucir sus trajes y su belleza. Los afectos de familia no fueron mas duraderos, y lo que mas espantaba en ella como en todas las mujeres de su clase era la inocencia con que se entregaba al vicio, la sencillez con que su conciencia aceptaba las mas perniciosas máximas, y el orgullo con que se subia al mas alto pedestal para ser bien vista y bien oida al repetir las. Este orgullo, esta vanidad mas bien, la habia perdido haciéndola creer que obrar así era comprender el juego de la vida y jugarle con talento.

Margarita un día la dió quejas por su conducta. Paulina habia encontrado sollozando ante un crucifijo de marfil, memoria de su madre que en su alcoba tenia, y la preguntó la

causa de su dolor; pero cuando la abrió su corazón sangriento, cuando puso ante sus ojos el cuadro del martirio moral que sufría hacia años sin exhalar una queja, y que era mayor que todos los inventados por el bárbaro ingenio de los pueblos más crueles, la mujer de buen tono, en vez de enternecerse, sonrió con ironía, y pasando su linda mano por la cabellera de su hermana, que se inclinaba sobre su seno para llorar en él como en una, que se inclinaba sobre su seno para llorar en él como en el tiempo en que aun tenía una hermana, la dijo: — ¡Qué niña eres!

(Continuará.)

LA GUARDIA REAL INGLESA.

El envío de los 25,000 hombres de tropa inglesa al teatro de la guerra en el Levante, de los cuales la primera parte está ya embarcada, ha llamado la atención de toda la Europa sobre estas tropas, y todas las noticias que sobre ellas recibimos vienen unánimemente en que esta primera división abraza los regimientos más gloriosos y hermosos de todo el ejército británico. Con el fin de dar una clara idea de ellos, haremos á continuación una breve reseña de la historia de cada uno de estos regimientos, que forman la vanguardia del ejército auxiliar que se halla en marcha desde las costas de Albion para el Levante á fin de proteger al Sultan contra las exigencias del Czar.

Los primeros de estos regimientos fueron los granaderos de la guardia, la guardia real de Coldstream y la guardia real de fusileros escoceses. Desde la creación de los ejércitos permanentes han tenido casi todas las naciones sus guardias reales encargadas de la custodia de sus respectivos soberanos, que se componían generalmente de la tropa mejor y escogida del ejército. En tiempos pasados tenía la Francia sus *gardes du corps*, la España sus *guardias de la real persona*, los príncipes alemanes sus *guardias de corps* y sus *alabarderos*, la Inglaterra sus *Household Troops* (tropas de la casa real). La Francia abolió desde la revolución de julio su guardia real: en cambio la Prusia y Rusia han dado á sus tropas escogidas el nombre de *guardia*, y así es que en estos dos países asciende el número de esta á muchos miles, mientras que la de la Inglaterra está reducida á tres regimientos de caballería y siete batallones. La infantería se halla en tiempo de paz siempre concentrada en la inmediación de los palacios reales, y nunca se emplea en el servicio de las colonias. Pero, cuando como en la actualidad, la probabilidad de una guerra se ha trocado poco á poco en seguridad, despliegan sus banderas de las guardias reales inglesas, y sus batallones son los primeros que se dirigen adonde amenaza el peligro. Gozan por lo tanto de mucho más aprecio entre el pueblo que unas simples guardias reales, y las noticias de la Inglaterra nos han pintado el entusiasmo y la manera cordial con que la capital de este país se ha despedido de esta magnífica tropa.

Cuando en la restauración de la antigua monarquía inglesa con motivo de la caída de Cromwell fué disuelto el ejército del parlamento, el único regimiento que quedó reunido fué el del duque de Albemarle. Había sido alistado y organizado en Coldstream durante la guerra civil, y ha conservado hasta nuestros días el nombre de este pueblo. El origen de la guardia inglesa de á pie puede fecharse en 1660. El primer regimiento fué mandado por el conocido lord Wentworth, la guardia de Coldstream por el general Monk, y el tercer regimiento por el conde de Linlithgow. Cuando el duque de Monmouth emprendió su expedición aventurera á Inglaterra, fueron principalmente las guardias las que al mando del conde de Feversham le batieron en la parte occidental del reino. Bajo el reinado de Guillermo III hicieron estas tropas muchas campañas, y adquirieron muchos laureles, sobre todo en Flandes. Voltaire elogió su valor heroico en la sangrienta batalla de Fontenoy, que tuvo lugar en 1745, según es sabido. Su presencia y ejemplo fueron de la mayor utilidad cuando estalló la revolución de Escocia. En la guerra de siete años se distinguieron igualmente, y en la desgraciada acción de Saint Cas fueron ellas las últimas que se embarcaron, cubriéndose de este único modo la retirada. Después combatieron en América contra las colonias sublevadas. En la acción de Lincelles adquirieron gran renombre. Sus heroicos hechos de armas del tiempo moderno se hallan igualmente trazados en los anales de la historia inglesa. Los nombres Coruña, Talavera, Barosa, Península y Waterloo, que bordados en oro se hallan sobre la seda de sus banderas, dan testimonio de reñidas luchas y de campos de batalla regados con arroyos de sangre, en cuyas ocasiones la guardia se afanaba en sobrepasar en valor y constancia á sus hermanos de la línea. La historia contiene en letras de oro el inflexible heroísmo con que se portaron en Hougoumont. Atacadas de continuo por fuerzas superiores, sin municiones durante algún tiempo, permanecieron en su puesto con una intrepidez sin igual. Tenían la orden de conservar su puesto á toda costa, y correspondieron á ella con una inalterable resistencia. En este momento tres batallones de estas tropas escogidas están ya atravesando el Mediterráneo, deseosos de hallarse con el enemigo, contra el cual lucharán sin duda alguna con redobrado valor, seguros de combatir como defensores de una causa justa.

De la tropa de línea perteneciente al ejército auxiliar, el primer regimiento que debe nombrarse es el del número 33 ó el del duque de Wellington. Sería difícil hallar unas tropas que hubiesen consumado hechos de armas más esclarecidos, y que viesen ondear sobre sus cabezas unas banderas más victoriosas que el regimiento número 33. Ha combatido con distinción en casi todas las partes del mundo habitado, y estaba siempre presto á combatir cuando era necesario. La formación de este regimiento en Union con otros ocho fué uno de los últimos decretos del rey Guillermo III. Su primer jefe fué Stanhope, y sus primeras hazañas las que hicieron con el ejército que llevó el duque de Armand contra Cádiz y Vigo. En el sitio de Valencia en 1705 fué el único regimiento inglés que tomó parte en él. El coronel Duncanson lo condujo al asalto de la brecha. Este cayó gravemente herido, y los demás oficiales con sus valientes soldados tomaron la muralla y se hicieron dueños de la plaza. Mas tarde peleó heroicamente en la sangrienta batalla de Almazán. En 1742 formó parte de la expedición que al mando superior del conde de Stair desembarcó en Brujas, y en el año siguiente asistió á la batalla de Dettingen, en la cual perdió cinco oficiales y un número considerable de tropa. Pérdidas muy

grandes sufrió en la célebre batalla de Fontenoy, que fué fatal para la Inglaterra, pues dejó en el campo de batalla 600 hombres entre muertos y heridos. En aquel tiempo se llamaba el regimiento de Wade; mas tarde el de Haye, que era el nombre del coronel que entonces tenía. Este bizarro cuerpo estuvo durante cuatro años destacado en la isla Menorca, desde donde pasó á San Malo con la gran expedición mandada por Marlborough, contrayendo grandes méritos en el sitio y la toma de Cherburgo, pero perdiendo casi todos sus granaderos al embarcarse en la bahía de Saint Cas. Este regimiento se halló mas tarde en Alemania durante la guerra de siete años, combatiendo aquí á las órdenes del príncipe Fernando de Brunswick y del duque de Marlborough. En 1770 se embarcó para América, donde asistió al asalto del reducto de Washington y á las victoriosas batallas de Camden y Guildford, conservando en todas partes sin tacha el honor de sus banderas. Empleado en Holanda y los Países Bajos, se portó con su acostumbrado valor en el ataque de Tuyl que emprendió el general Dundas. Mas tarde le mandó el duque de Wellington á las Indias orientales, y contribuyó á la caída de Tippoo Saib y al asalto de Seringapatam. Finalmente combatió en la batalla decisiva de Waterloo bajo las órdenes del férreo duque. Lleva su nombre actual de *regimiento del duque de Wellington* desde la muerte de este capitán, y al mismo tiempo ordenó la reina que llevase en sus banderas las armas y la divisa del duque.

A continuación de este regimiento cubierto de laureles viene el tercero de infantería, llamado el de Kent oriental ó The Buffs (los coletos de búfalo). El general Sidney fué el primer jefe que tuvo este regimiento también muy distinguido. Creóse el regimiento en 1665. En este tiempo fué el único cuyos tahalís y cartucheras eran de búfalo pintado como la piel de gamuza, llevando chupas y pantalones del mismo color. Mas tarde admitieron las demás tropas el mismo vestuario, y entonces se dió á este regimiento el apodo de The Old Buffs (los viejos coletos de búfalo). Este cuerpo conserva aun el antiguo privilegio de poder pasar por la Cité de Londres con bayoneta armada, tambor batiente y banderas desplegadas sin necesidad de pedir antes al Lord Mayor (corregidor) el permiso para ello, lo cual, es sabido, tiene que hacer la misma reina cuando quiere pasar por esta parte de la población. Conocida es la causa por qué se hace con los Buffs esta excepción. Han contraído muchos y grandes méritos por la patria. Sirvieron bajo el reinado de Ana como parte del ejército auxiliar en los Países Bajos, y prestaron muy buenos servicios. Distinguiéronse en 1706 en Ramillies, y cubrieron en union con otras tropas inglesas la retaguardia del príncipe Eugenio cuando puso sitio á Lisle en 1708. En el año de 1745 peleó el regimiento en Falkirk, y la batalla de Culloden se perdió para el pretendiente principalmente por el valor de los Buffs. Desde 1758 sirvieron en Guadalupe, Granada y otras islas del archipiélago occidental, y tuvieron aquí muchas privaciones y fatigas que sufrir. En muchas ocasiones posteriores demostraron lo que el valor de los ingleses es capaz de llevar á cabo, y los nombres de Duero, Talavera, Albuera, Pirineos, Nivelles, Nive y Punniar estampados en sus banderas, dan testimonio de otras tantas hazañas ejecutadas por este regimiento. En la actualidad está de guarnición en Malta, y es casi seguro que será igualmente destinado á concurrir al campo de batalla.

El regimiento núm. 9 (de Norfolk oriental) se creó en 1685, y pertenece igualmente á las mejores tropas de la infantería inglesa. Así como la guerra de la península española grabó en sus banderas los nombres de Roliza, Vimiera, Coruña, Salamanca y Vitoria, ha merecido en tiempos modernos iguales distinciones heroicas en Kabul, Mudki, Ferodzeschur y Sobraon (en las Indias Orientales).

La brigada de tiradores, mas conocida anteriormente bajo el nombre de los *valientes del noventa y cinco* (*Gallant Ninety-fifth*) ha estado invariablemente casi en todas partes donde los soldados ingleses tenían que pelear y donde las balas y los culatazos eran mas frecuentes y abundantes que las raciones enteras y las tranquilas noches. En los despachos de sus oficiales pueden leerse los nombres de Copenhague, Montevideo, Coruña, Busaco, Fuentes de Oñoro, Ciudad-Rodrigo, Badajoz, Salamanca, Vitoria, Tolosa y Waterloo, pruebas irrecusables de lo que han hecho, y suficiente fianza de lo que harán si se les proporciona la ocasión de distinguirse. Siempre mandado por buenos jefes, hallábase el uniforme verde siempre á la cabeza del ejército donde tras peligros la gloria esperaba al valor. Apenas habia pasado un año que el primer batallón habia vuelto de las Indias á la patria, cuando se requerían sus servicios en el cabo de Buena-Esperanza, y apenas de retorno de este país, presentáronse muchos de sus soldados como voluntarios tan luego como el gobierno proyectó enviar una parte de la brigada al Levante.

Por último, debemos hacer mención del regimiento número 93, que se compone de escoceses montañeses. Nadie que haya visitado el campamento de Chobham se habrá olvidado del aspecto guerrero y del pintoresco traje de los *Sutherland Highlanders* (soldados de la alta montaña del Sur). El batallón que se hallaba en dicho campamento fué muy alabado por su destreza y precisión en los movimientos; pero tambien en otras partes se ha hecho merecedor de alabanza, v. g. en el Cabo. Los turcos no dejarán de extrañar mucho estos hombres de las montañas escocesas que desprecian como femeninos los pantalones, y si estos escoceses tuviesen la fortuna de hallarse frente á las guardias del emperador Nicolás, tendrán los rusos ocasión de acordarse por mucho tiempo de los héroes en *Bonnet y Plaid*, justamente como sucedió á los franceses en Waterloo.

Estos son los batallones de la primera división del ejército auxiliar. Pero ya han recibido orden de estar prestos para la marcha á los puntos de embarque los regimientos siguientes: el primer regimiento de á pie ó del rey, el sétimo batallón de fusileros, los regimientos de infantería números 19, 95 y 88, y finalmente los fusileros reales del Condado de Gales pertenecientes al regimiento núm. 23. Además han recibido igual orden los regimientos de húsares núm. 8, y de lanceros núm. 17, y se dice tambien que los montañeses del regimiento número 79, de guarnición en Portsmouth, han sido destinados al Levante, y que desde Gibraltar y Malta irán al teatro de la guerra los regimientos números 30, 41, 44, 47, 49 y 53.

VAGOS QUE NO SON VAGOS.

— Deberá ser muy rico...
— El gasta... triunfa...
— ¡Qué! no tiene un cuarto... ni por donde le venga.
(Pos del pueblo.)

Nada hay en el mundo mas agradable y deseado, ni cosa á que el hombre muestre mas apego que á la vida. Esta vida que sin necesidad de definición se comprende; esta vida, valle de lágrimas según unos, fuente de delicias según otros, paso para la eternidad según los mas, es una especie de sirena que nos encanta y nos hechiza. Se dice, y á fuerza de repetirlo va tomando apariencia de verdad, que la vida es corta. Jamás he creído semejante disparate. Pásese bien ó mal la parte de existencia que como lote tenemos asignada, yo suplico al que tenga vividos cuarenta espacios de tiempo de los llamados años, que dé una ojeada al empleo que ha hecho de veinticinco. A mí me asombra tanta cantidad de tiempo considerada junta, del mismo modo que me sorprenden las infinitas talegas de dinero apiladas en la caja de un comerciante. Un real ó un minuto nada valen, nada suponen duros y años; millones y siglos nos llaman la atención y nos hacen reflexionar. Decía que cuando me fijó en los veinticinco años, intermedio entre los quince y los cuarenta, cuando considero mi tiempo perdido en ese tiempo, lo que he visto, aprendido y viajado, los desengaños y penas que he sufrido, las revoluciones que he presenciado, las muertes y los nacimientos, las amistades perdidas y las amistades creadas, las diversas modas que han regido despóticamente á tantos hombres que se precian de libres; las gentes que han ido á mas y las gentes que han venido á menos, y qué sé yo cuántos acontecimientos, grandes y sublimes los unos, pequeños y flacos los otros, que han sucedido en la suma de años indicada, se me antoja una cantidad grandísima, una cantidad de tiempo mas que suficiente para que el mas avaro de vivir se sacie, se harte y se empalague con el tan delicado manjar llamado vida, que bien explicado no es otra cosa que un mundo monótono y pesado que nos impide oír las secas y desconsoladoras pisadas de la muerte.

A pesar de las quebras y percaídas de la vida, todos, yo el primero, deseamos disfrutarla, y en ocasiones tanto nos aguija el deseo, que llega á rayar en ambición; pues ambición es querer que cuando el cuerpo muera quede nuestro nombre para que haya una biografía mas en esos libros que llaman de hombres célebres, especie de panteón en que se juntan Creso y San Antonio Abad, Neron y Guzman el Bueno, Voltaire y Francisco Pizarro.

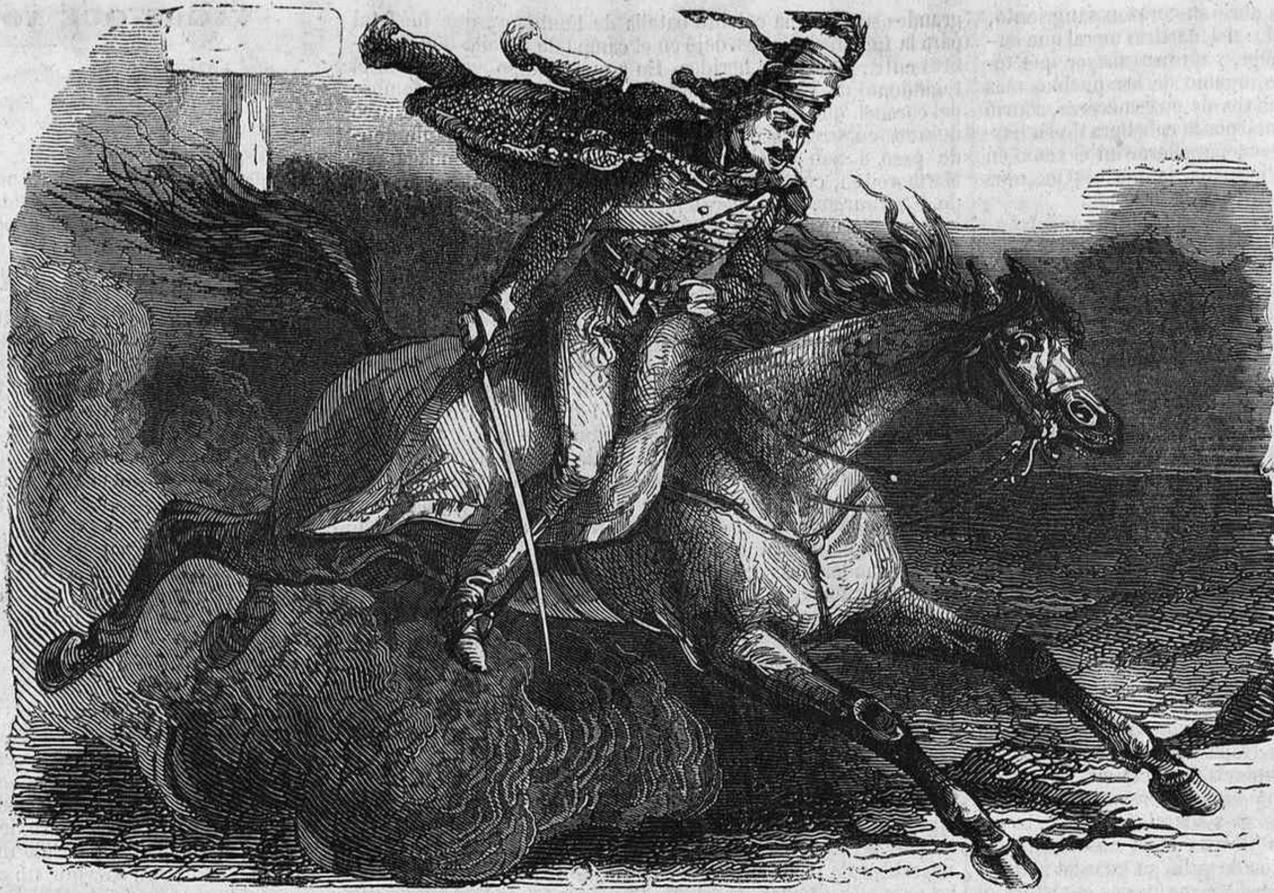
Pensar en esta existencia futura es ya pensar demasiado: basta y sobra con pensar en la presente y calcular por dónde procurarnos un poco de alimento para nuestro estómago, un pedazo de terreno para nuestro cuerpo, unos vestidos para cubrir nuestra desnudez, y otras cuantas bagatelas necesarias para que esta máquina percedera, semejanza de su Dios y parecida al horang-outan, pueda aparecer sostenida en dos pies sirviendo de bagaje á esa emanación de la divinidad que tiene alma por nombre. Estos medios, esta cosa material é inmediata que la humanidad tiene á su disposición, constituye lo que se llama en el mundo *modo de vivir*. Viven unos de su trabajo, otros de su renta; hay quien medra con las dolencias de la humanidad, y quien se alimenta de la muerte de sus semejantes, del mismo modo que hay quien subsiste con el nacimiento de los hombres. Los modos de vivir no pueden clasificarse: son varios, multiplicados, infinitos; tan diferentes entre sí, como lo son nuestras fisonomías. Entre tantos hay uno peculiar, *sui generis*, en el cual me he fijado mas de una vez. No es el del jugador, ni el del petardista, ni el del caballero de industria, ni el del tramposo, ni el de ninguno de esos seres que en la gran familia de la humanidad se asemejan á las plantas que vegetan adheridas al tronco de otras y chupándoles su jugo para alimentarse.

Yo me refiero á un tipo de mas categoría y de mas mérito que los anteriores; me refiero á esa originalidad que carece de medios y gasta lujo, que carece de nombre y se lo crea, que carece de familia y se la formula, que carece de talento y se lo finge; que tiene buen corazón, que es generoso, que conoce la práctica del mundo para explotarlo bien; que es amigo de sus amigos, que es querido de las mujeres; me refiero, en fin, al admirable tipo que, según el dicho vulgar, *vive sobre el país*. A este personaje le es indispensable un dilatado terreno para maniobrar; necesita un pueblo grande, una corte. Le hace falta, como al calavera, cierto talento ó despejo natural, cierta finura y educación que hayan de procurar los medios de subsistencia. No ha de engañar á sus amigos ni estar á sus conocidos: semejante proceder sería indigno de su comportamiento. Sus principales víctimas son los artesanos y el dueño de su posada, á quienes deslumbra con el prestigio de sus fingidas riquezas, de su lujo y de su boato; á quienes engaña con la cantidad de oro que suele enseñarles, y que pone en sus manos la volubilidad de los naipes ó de los dados. El juego es la renta, la esperanza, el áncora de salvación del que vive sobre el país; pero de muy diverso modo que lo es para el que juega por vicio. Este juega porque el juego es necesario para su existencia; juega por la misma razón que otro hombre ama, ó es avaro ó se embriaga: al jugador le satisface ver el oro, los naipes y el tapete; sufrir las emanaciones que produce este vicio sin fondo ni ribera: al que vive sobre el país le pasa lo contrario; juega y aparece jugador, pero no lo es en realidad; considera el juego como un medio pronto de ganar dinero con poco trabajo, para gastarlo en seguida satisfaciendo las necesidades que se ha creado: de ganar un dinero que sus afanes no podrían proporcionarle con la abundancia que el azar lo pone en sus manos: no especula, no forma cálculos, no tiene la fría y estática impassibilidad del jugador de profesión; al contrario, es arrojado, alegre, y aventura su oro porque es generoso y porque cree en la suerte y en la fortuna: cuando tiene ganancias las reparte ó paga sus deudas; si pierde, pide sin humillación ni bajeza la cantidad necesaria á sus gastos mas perentorios, y obtiene préstamos bajo su palabra, porque tambien él presta bajo la palabra de los demás.

El que vive sobre el país es verdaderamente un hombre de cierta disposición y de cierto talento, porque ambas cosas le son indispensables para sostener algún tiempo su resbaladiza y difícil posición. Parece que la Providencia se equivocó al enviar al mundo á uno de esos tipos que al nacer tenían todas las cualidades para ser duques, príncipes ó potentados, y des-

pues se hallan sin corona, sin feudos y sin dinero, pero con las aspiraciones y las dotes para representar en el mundo á uno de estos personajes. El que vive sobre el pais aparece siempre espléndido, generoso, alegre; cualquiera envidiaría su fortuna: los que se la critican son en su mayor parte miserables incapaces de colocarse ni por un dia en su brillante posicion. Hay que decir la verdad: el brillo de este personaje es para verlo á distancia, del mismo modo que las decoraciones de los teatros; cuando nos acercamos y lo contemplamos solo, retirado del círculo que lo admira; cuando consideramos á este gran actor sin su espada y sin sus lujosos atavíos de comedia, sin público en su teatro y sin mas espectador que su conciencia, la cuestion varia del todo: solo vemos el revés de una pintura que nos habia ilusionado por un momento. El desgraciado que se dejó arrastrar por la corriente y por el torbellino de la sociedad; el infeliz que se creyó elevado porque casualmente se colocó sobre un pedestal de madera podrida, que él supuso tan fuerte como el de bronce en que se fijaban los piés de los hombres con quienes pretendió igualarse; el desdichado que encuentra sus brazos sin fuerza para remar contra la corriente y arribar al puerto que su razon le indica y su conciencia le manda; el miserable á cuya alma falta la grandeza y el valor suficiente para soportar la risa sarcástica con que la sociedad le despiere de su seno, bien merece un poco de lástima y de compasion.

Todas estas ideas asaltan de tropel la mente de este hombre: unas veces trata de desecharlas; pero cuando no puede



arrojarlas de su cabeza se convence de que obra mal y se propone variar de vida: piensa en un pais lejano, porque hay en su alma tanta cobardia que le asusta el *qué dirán* de sus camaradas y compañeros: llega el siguiente dia, y los propósitos se olvidan, porque estos propósitos son para acallar la conciencia, para acallarse á sí propio, único ser á quien teme en el mundo, el vividor sobre el pais. Las leyes morales tienen siempre una ley fisica que se les parezca y que las represente. La piedra que buscando el centro de gravedad rueda por

na: los otros vagos que usan frac, gaban y estoque de Solingen; que juegan oro al bacarrat ó al whist, y se emborrachan con Rhin ó Champagne en salones con lámparas y alfombras, no son los vagos que han caido en gracia á la ley: parece que les odia, cuando habiendo tantos y tantos los deja campar por respeto y les ofrece ancha Castilla para que sigan su ejemplarísimo y laudable método de vivir.

Madrid y enero de 1854.

MARIANO PARDO DE FIGUEROA.

SALE TODOS LOS LUNES

EN UN PLIEGO DOBLE FOLIO, DE 8 PÁGINAS,
24 COLUMNAS. TODOS LOS MESES 40 Á 48
PÁGINAS, 120 Á 154 COLUMNAS, CON 40 Á
50 GRANDES LÁMINAS.

ANALES

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

DESCRIPCION

ILUSTRADA CON PROFUSION DE LAMINAS DE LAS MAYORES DIMENSIONES QUE SE HAN ESTAMPADO EN ESPAÑA,

REPRESENTANDO

MAPAS PARCIALES DE LOS PAISES Á LOS CUALES VAYA ESTENDIÉNDOSE EL MOVIMIENTO DE LA GUERRA.—TIPOS Y TRAJES DE LOS HABITANTES.—CUADROS DE COSTUMBRES.—UNIFORMES DE LAS TROPAS QUE TOMAN PARTE EN LA LUCHA.—PUESTOS MILITARES.—FORTIFICACIONES.—REVISTAS.—MARCHAS.—EPISODIOS.—VISTAS DE LOS SITIOS Y POBLACIONES Á LOS CUALES DEN INTERÉS LOS ACONTECIMIENTOS.—VISTAS Y CROQUIS DE LOS ENCUENTROS Y BATALLAS.—RETRATOS DE LOS GENERALES Y DE TODOS LOS QUE FIGUREN EN PRIMERA LÍNEA EN AMBOS CAMPOS.—BUQUES NOTABLES.—NUEVOS INSTRUMENTOS DE DESTRUCCION, ETC., ETC.,

Las declaraciones hechas por los cuerpos legislativos de Inglaterra y Francia, han venido á despejar la situacion actual de Europa. La guerra va á comenzar, y todo hace esperar que este rompimiento, después de cuarenta años de paz, va á ser terrible, va á ser mayor que ninguno de los que ha presenciado la época presente.

Ya se hacen los aprestos, ya surcan los mares las naves destinadas á conducir los primeras fuerzas de las ejércitos aliados; LA ILUSTRACION se dispone á observar y referir fiel y minuciosamente los sucesos, tomando acta de ellos con la pluma y el lápiz: al efecto ha adoptado las medidas necesarias para describir y consignar, por medio del grabado, todos los episodios del sangriento drama que va á empezar.

Los que recuerden la minuciosidad con que dió cuenta de otro suceso, mas risueño en verdad, pero tambien importante, de la ESPOSICION UNIVERSAL EN LONDRES, de la cual se propuso ser una crónica, y á la que consagró unos 1,000 grabados, pueden formar idea de lo que serán los ANALES, cuyas primeras páginas abrirá á principios de mayo, y los grabados de actualidad que lleva publicados este año, entre otros los tipos de Rusia, los uniformes del ejército ruso, los retratos del emperador Nicolás y del Sultan, de Paskwitch, Menschicoff y Khincanin: las vistas del Divan, de Jassy, Baltchik, Soulina, Galatz, del palacio del Sultan y de la escuadra inglesa, láminas dignas, no pocas, de ser colocadas en cuadros, prueban cuánto aventajarán todavía los ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE á la CRÓNICA DE LA ESPOSICION UNIVERSAL.

Se admiten suscripciones remitiendo libranza de su importe ó por medio de los comisionados de *Las Novedades*.

Las suscripciones pueden hacerse desde 1.º de enero último, si se quieren tener los artículos y grabados relativos á la guerra de Oriente que *La Ilustracion* ha publicado ya, ó desde 1.º de mayo, en que comenzarán los ANALES.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.